



Crónicas para combatir el olvido

El nombre de Hernán Millas está asociado a la mejor época del periodismo nacional. Su aguda, a la vez que fina pluma, tiene un lugar de privilegio en la crónica chilena, sitio que lo ubica al lado de figuras como Luis Hernández Parker, Tina Mundt, Lenka Franulic, Ricardo Boizard e Igor Entrala. Trabajos de su autoría formaron parte de los semanarios Ercilla, Topaze y Hoy, como también de los desaparecidos matutinos Clarín y La Epoca. En 1985 recibió el Premio Nacional de Periodismo. Autor de varios libros, entre ellos *Los Señores Políticos* (1973); *Anatomía de un Tránsito* (1974), escrito con Emilio Philippi; *Los Señores Censores* (1985); *Habrás Visto* (1993); *Historia de Centavos* (1994); *Bernardo Leighton, el Buen Hermano* (1996) y *La Familia Militar* (1999).

Naturalmente que para un testigo de nota en el acontecer de Chile durante más de medio siglo, a la hora de dar una mirada hacia atrás, no le resulta fácil retener los múltiples sucesos jalonados de episodios cruentos o alegres que le tocó oír, retratar, ver, escribir y contar, aún así algo de eso y mucho más es lo que Hernán Millas nos entrega en su último libro, ciceramente titulado *La Buena Memoria* (Editorial Planeta, Santiago, 2000). El autor inicia sus páginas con recuerdos del primer gobernante que tuvo el país en el primer año del siglo XX. Se trata de Federico Errázuriz Echaurren, hijo de un presidente del mismo nombre. Según rezan las crónicas de la época, su educación era bastante discutible, ya que él mismo reconocía que tanto en el Colegio San Ignacio como en el Instituto Nacional hacía trampas en los exámenes y que a «duras penas se tituló de abogado». Pero eso no era todo: tenía fama de chinero y era común verlo en casas alegres. Lo que sí nadie negaba es que en su compañía nadie se aburría, porque vivía en fiesta». Millas relata un romance de Arturo Alessandri Palma con una soprano italiana que vino a actuar a Santiago. Muy galante, decidió ir a dejarla a Buenos Aires. Viajaron en el tren

trasandino. El mandatario viajó con otro nombre. Luego Millas, agrega: «sus hijos y nietos heredaron el cariño por la lirica, con la diferencia que no se llevaban a las sopranos». Otros temas abordados por la pluma del cronista se refieren a la bohemia santiaguina, donde sobresalen con creces lugares nuevos como los restaurantes El Bosco y La Bahía, verdaderos templos donde los parroquianos no trepidaban en rendir adoración eterna al Dios Bazo. También el autor recuerda los famosos Clubes radicales, esparcidos por todo Chile, los que según el constituyente «la gran picada de la clase media». Luego el cronista relata sabrosos entretelones de varias ceremonias de transmisión de mando presidencial, así como la histórica noche del 4 de septiembre de 1970 en que fue elegido Salvador Allende. Millas concluye sus escritos con emotivas semblanzas de personajes como Luis Hernández Parker y los hermanos Arturo y Carmelo Sorio; la labor de la Vicaría de la Solidaridad y el nombramiento del Vaticano de un selecto grupo top ten de obispos conservadores.

Un libro que nos recrea importantes momentos en el acontecer de nuestro país, relatados con un humor pleno de una sana ironía, propio de la pluma de un observador como pocos llamado Hernán Millas.

Wellington Rojas Valdebenito

La tribuna
Los Angeles,
13-XII-2000
P-3

Crónicas para combatir el olvido [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas para combatir el olvido [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile